

edifica y conserva su esposa la Iglesia, que es la congregacion de todos los fieles; y esta razon les moviese mucho mas á tener union de caridad, pues tienen un solo Criador y un Padre en la naturaleza, y un solo Padre en el ser de gracia, el cual es su único Redentor y remediador de todos los males que incurrieron por el pecado del primero. Ó dulcísimo Criador y Redentor nuestro, que á costa de tu misma sangre edificaste la Iglesia para hacerla gloriosa sin mancha ni ruga, ni otra alguna imperfeccion (1); aplica tu redencion con tu infinita misericordia, á los que criaste con tu soberana omnipotencia, para que todos gocen de ella, y de ellos se haga una iglesia y esposa tuya, hermosa y sin mancilla (2), en la cual reines por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XXVII.

DE LA REFLEXION QUE HIZO DIOS NUESTRO SEÑOR SOBRE LAS OBRAS DE ESTOS SEIS DIAS, DECLARANDO QUE ERAN MUY BUENAS, Y DE LA SANTIFICACION DEL DIA SÉPTIMO.

PUNTO PRIMERO.—1. Lo primero, se ha de ponderar como Dios nuestro Señor al fin del sexto dia, habiendo criado todas las cosas, las vió, *et erant valde bona, y eran muy buenas* (3). En lo cual ponderaré como en tres tiempos leemos que Dios nuestro Señor hiciese reflexion sobre sus obras, y viesese que eran buenas; es á saber en el mismo dia que las hizo, despues de haberlas criado; y si en un dia hizo diferentes obras, en cada una al fin de ella; y lo tercero al fin de los seis dias y de todas las obras, haciendo reflexion sobre todas juntas, y entonces no solamente dijo que eran buenas, sino muy buenas y muy perfectas, porque tenia cada una la bondad que le convenia en orden á sí misma y en orden al bien comun del universo, el cual era perfecto en todas sus cosas quanto al número, duracion, hermosura y proporcion de todas sus partes, sin que en ellas hubiese cosa mala ni dañosa, al modo que ya se ha ponderado en las meditaciones pasadas. Pero juntamente ponderaré como á solo Dios, por razon de su infinita bondad, pertenece que mirando todas sus obras, pueda decir que son buenas y muy perfectas (4), sin que en ellas haya cosa mala ni imperfecta; y lo mismo conviene á Cristo nuestro Señor, por ser Hombre y Dios, de quien se dijo: *Bene omnia fecit, que*

(1) Ephes v, 27. — (2) Cant. iv, 7. — (3) Genes. i, 31. — (4) Deut. xxxii, 4.

hizo todas las cosas bien (1). Y esto mismo por especial privilegio se halló en la Virgen santísima; pero todos los demás hombres, por muy santos que hayan sido, segun la ley ordinaria, haciendo reflexion sobre sus obras, hallarán alguna culpa ó imperfeccion en algunas de ellas, pues como dijo Santiago apóstol: *Todos tropezamos y caemos en muchas cosas* (2); pero nuestro cuidado ha de ser acercarnos, cuanto pudiéremos, á la perfeccion de Dios, procurando, en cuanto nos fuere posible, que nuestras obras sean tales, que mirándolas Dios, pueda decir en alguna manera, que son, *valde bona*, muy buenas.

2. *De tres exámenes de nuestras obras.*—Para alcanzar esta perfeccion, nos ayudará hacer tres exámenes de nuestras obras, haciendo reflexion sobre ellas.—El primero es el fin del dia, haciendo reflexion sobre todas las obras que en él hubiere hecho, mirando si son conformes á la divina voluntad, de modo que Dios las dé por buenas, borrando con la contricion las malas, al modo que se dijo en la meditacion XXVIII de la parte I.—El segundo exámen, que ayuda mas á la perfeccion, es en acabando cualquier obra de importancia hacer luego reflexion sobre ella, como la hizo nuestro Señor el tercero y sexto dia, y examinarla sin aguardar al fin del dia; y si hallare que toda ella es buena, sin que le falte circunstancia alguna, daré gracias á Dios por ello; y si hallare que es buena, pero con mezcla de algunas imperfecciones y descuidos, apartaré lo precioso de lo vil, y el oro de la escoria, consumiendo con el fuego del amor y del dolor todo lo malo é imperfecto, con propósito de otra vez hacerla de tal manera, que viéndola Dios pueda decir que es buena; y si hallare que toda fué mala, confundiréme de haber empleado mal el dia que Dios me dió para obrar bien.

3. Este exámen se ha de hacer al fin de cualquier obra y negocio de importancia, porque, como dice san Doroteo, pecamos mucho y olvidámonos presto, y así es menester: *Frequentissime, ac singulis horis nos ipsos exquirere, rimari, ac perscrutare diligentissime, muy á menudo, y cada hora examinarnos y escudriñarnos diligentísimamente* (3): *Imo, et per qualibet temporum momenta: y si fuera posible en cada momento de tiempo* (4), mirando cómo le hemos gastado, pues como dice el Sabio (5), *el justo cae siete veces; esto es, muchas veces, y otras tantas se levanta, sin aguardar á levantarse de todas al fin del dia.* Y como los hombres muy lim-

(1) Marc. vii, 37. — (2) Jacob. iii, 2. — (3) Serm. 11.

(4) Serm. 10. — (5) Prov. xxiv, 16.

prios, si muchas veces se manchan ó enlodan, muchas veces se limpian, acudiendo luego á quitar la mancha; así los varones muy amigos de la limpieza de su alma se limpian y purifican luego en manchándose con alguna culpa é imperfeccion; de modo que mirando Dios su alma por entonces, pueda decir: *Toda eres hermosa, amiga mia, y no hay en tí mancha alguna* (1).

4. El tercer exámen es al fin de la semana, al modo que nuestro Señor hizo reflexion sobre las obras de estos seis dias al fin de ellos, haciendo comparacion de un dia á otro, examinando si cada dia procuré adornar mi alma con nuevos resplandores de virtudes; si fui creciendo y aprovechando cada dia en la perfeccion de ellas; si cumplí enteramente las obligaciones propias y las del bien comun; y de lo bueno que hallare haré una pella, ofreciéndolo á Dios, y dándole gracias por ello, cumpliendo lo que dice David: *Per singulos dies benedicam tibi: todos los dias te alabaré* (2), por el bien que me has hecho en cada uno. De lo malo que hallare, haré otra pella, para confesarlo con dolor de corazon, y aparejarme con esta pureza para la fiesta que tengo de celebrar el dia séptimo, pues quien desea crecer en la perfeccion, cada semana deberia confesar y comulgar para alcanzarla. Este mismo exámen y reflexion se deberia hacer al fin de cada año, haciendo una confesion general de las culpas cometidas en todo él, y haciendo comparacion de un año á otro; confundiréme si voy siempre á un paso tibio, y alentaréme á ir siempre adelante.

5. Y finalmente, al fin de toda la vida, figurada por estos seis dias, dando lugar la enfermedad, y no habiendo algun especial impedimento, es bueno hacer otro exámen y confesion para borrar todo lo malo que hubiéremos hecho; de modo que el príncipe de este mundo no halle por entonces en nosotros cosa suya (3), y el Príncipe del cielo, mirando todo lo que tenemos, lo apruebe y dé por bueno, y así nos lleve consigo al descanso eterno, figurado por el dia séptimo. Ó Bien sumo y principio de todo bien, cuyas obras siempre fueron buenas y como tales las aprobaste en estos seis dias que las hiciste; concédeme por tu gracia parte de esta bondad, que es propia de tu divina naturaleza, para que en el último exámen que hicieres de mi vida no halles cosa de lo malo que yo hice, sino solamente lo bueno que tu gracia hizo conmigo, y por ello me admitas en tu santo reino. Amen.

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar como Dios

(1) Cant. iv, 7. — (2) Psalm. cxliv, 2. — (3) Joan. xiv, 30.

nuestro Señor el dia séptimo acabó la obra que hizo: *Et requievit ab universo opere quod patraverat, y descansó y cesó de toda la obra que habia hecho* (1), por lo cual bendijo al dia séptimo (2). Aquí se ha de ponderar, lo primero, como Dios nuestro Señor en el séptimo dia cesó de hacer nuevas cosas, no porque se le agotase la omnipotencia para hacerlas, si quisiera ó conviniera para su intento y nuestro provecho, sino porque las hechas bastaban para la perfeccion del mundo que habia trazado, y así no dice la Escritura, que acabó Dios lo que podia hacer, sino lo que hizo, haciéndolo muy perfecto; y entonces descansó, no en las criaturas, porque no tiene necesidad de ellas para su descanso y bienaventuranza, sino descansó, cesando de obrar al modo dicho, y gozándose en sí mismo, por haber cumplido lo que *ab æterno* quiso y ordenó, y ahora ejecutó con alegría. A cuya imitacion procuraré buscar mi descanso, no en las criaturas, sino en el Criador; porque como Dios no puede descansar si no es en sí mismo, así yo no puedo hallar descanso si no es en él. Y aunque tengo de alegrarme de las obras que hace como el mismo Dios, segun dice David (3), se deleita en ellas; pero no ha de ser parando en las cosas criadas, sino en el que las crió. Ó gloria y descanso mio, gózome del descanso eterno que tienes en tí mismo, porque ni obras con trabajo, ni por obrar pierdes tu descanso. Concédeme, Señor, que ponga mi descanso en trabajar por tu servicio, porque sin tí todo descanso es vano y perecedero, y en tí solo es lleno y sempiterno.

2. Lo segundo, ponderaré como Dios nuestro Señor bendijo al dia séptimo, y le santificó, y porque la bendicion de Dios es eficaz, bendecirle fué dar á entender que en aquel dia, aunque cesaba de criar nuevas cosas, comenzaba con otro nuevo modo á hacerlas bien con el beneficio de la conservacion y gobernacion; y las criaturas tambien comenzaban á poner en obra la bendicion recibida, atendiendo á su multiplicacion; y dice así la Escritura que cesó Dios, *ab omni opere suo quod creavit, ut faceret*, de todo lo que crió para que hiciese, esto es, para que obrase y se multiplicase en el mundo; como quien dice, no lo crió para que estuviese ocioso, sino para que cada cosa hiciese lo que le tocaba, para alcanzar su fin. Y al hombre crió tambien, *ut faceret*, para que obrase y trabajase, por alcanzar la santidad, la quietud y descanso que se recibe en solo Dios; y así para él principalmente se bendijo y santificó este dia

(1) Genes. ii, 2. — (2) D. Thom. 1 p. q. 73.

(3) Psalm. cxl, 5; Psalm. cxli, 31.

séptimo. Ó Dios eterno que me criaste por Cristo (1) tu Hijo, para que hiciese obras buenas, y caminase por ellas á tu eterna bienaventuranza; derrama sobre mí tu copiosa bendicion, para que desde luego comience á obrar y aprovechar en justicia y santidad, poniendotodo mi descanso en darte contento por todos los siglos. Amen.

PUNTO TERCERO.—*Del espíritu con que se han de celebrar las fiestas.*

—1. Lo tercero, se ha de considerar el misterio que está encerrado en cesar Dios de sus obras, y en bendecir y santificar el día séptimo (2); ponderando como Dios nuestro Señor ordenó con precepto al pueblo de Israel, que santificasen el día séptimo (3), que para ellos era el sábado, en memoria y agradecimiento del beneficio de la creacion del mundo, y de las cosas que hizo en los seis dias primeros. Y en figura de la quietud y descanso que tienen los justos, así en esta vida por la gracia, como en la otra por la gloria; por razon de lo cual los llama Isaias: *Sábado del Señor, delicado y glorioso* (4). Á este sábado sucede ahora el domingo, no solamente en memoria y agradecimiento del beneficio de la creacion del mundo, sino mucho mas de la redencion y renovacion que hizo Cristo nuestro Señor en su resurreccion, y de la quietud que nos dió con su gracia, y de la que nos promete con la glorificacion del alma y resurreccion del cuerpo. Y por consiguiente muchos mayores títulos hay para santificar el domingo, que habia para santificar el sábado.

2. Para cumplir con esta obligacion perfectamente (5), quitando todo género de desagradecimiento, se han de hacer cuatro cosas.—La primera es, cesar de las obras serviles, como Dios cesó de las cosas que hizo al modo dicho, para que desocupados de ellas, podamos vacar á Dios con quietud; y por consiguiente hemos de cesar de los pecados que son obras mas serviles que las exteriores que hacen los siervos, porque, *quien hace el pecado, siervo es del pecado* (6); el cual impide notablemente el vacar á Dios, y es supremo grado de desagradecimiento ofender al bienhechor en el tiempo que habia él mismo señalado para que le agradeciesen su beneficio, profanando con la culpa el día que santificó con su magnificencia.—La segunda cosa es, vacar á Dios con ejercicios de oracion y contemplacion, ponderando la grandeza de los beneficios, en cuya memoria se instituyó este dia de fiesta, meditándolos por los puntos que arriba se pusieron; con lo cual quitamos el segundo grado de

(1) Ephes. II, 10. — (2) D. Thom. 2, 2, q. 122, art. 4. — (3) Exod. XX, 8; D. Thom. 2, 2, q. 22, art. 4 ad 4. — (4) Isai. LVIII, 13. — (5) D. Thom. 2, 2, q. 107, art. 1. — (6) Joan. VIII, 34.

desagradecimiento, que es olvidarse de su bienhechor y del beneficio recibido.—La tercera es, alabar á Dios vocalmente, cantándole himnos y salmos en accion de gracias por los beneficios recibidos, como se usa en la Iglesia, para que allí acudan los fieles, y oyendo el canto se muevan á glorificar á Dios, cantando, como dice san Pablo, en sus corazones, dando gracias al Padre de las misericordias por las que nos ha hecho (1). Con lo cual se ataja el otro grado de desagradecimiento, que es no agradecer, siquiera de palabra, las mercedes recibidas.

3. La cuarta es, ofrecer á Dios sacrificios para darle el culto debido por título de ser nuestro Criador y Santificador, y en accion de gracias por las mercedes que nos ha hecho, y para impetrar de nuevo otras con que mas servirle. Para estos tres fines se ofrece el sacrificio de la misa, como en su lugar se dijo (P. IV, med. XV), al cual han de asistir los fieles todos los domingos y fiestas, ofreciéndole juntamente con los sacerdotes, y por su mano, añadiendo tambien los sacrificios de corazon (2), contricion y de justicia, ejercitando varias obras de piedad y caridad, pues no cesamos de las obras serviles para estar ociosos sino para ejercitar las obras que son por entonces mas agradables al Criador, con las cuales se alcanza la quietud y descanso del espíritu.

4. Finalmente, para animarnos á todo esto, quiso nuestro Señor bendecir y santificar el día séptimo, premiando á los que le santifican al modo dicho, con echarles su bendicion y llenarlos de santidad, pues por esto se llama el día bendito, porque Dios le señaló para llenarnos en él de bendiciones celestiales, y cuando conviniere tambien de las temporales, multiplicando los bienes de los que se ocupan en santificarle. Ó Dios liberalísimo, gracias te doy por haber señalado tiempo en que te alabase por los beneficios recibidos, para que me hiciese digno de recibir otros nuevos. Librame, Señor, de la ingratitud que como viento abrasador consume las virtudes y seca la fuente de tus misericordias (3). Ó alma mia, conviértete á tu descanso, porque el Señor lo ha hecho bien contigo: tu descanso sea alabarle todo el tiempo de esta vida, para que llegues al descanso eterno en la otra. Amen.

(1) Colos. III, 17.—(2) Psalm. L, 19-21.—(3) D. Aug. in Soliloq. c. 18; D. Bern. Serm. contra vitium pess. ingratit.; Psalm. CXIV, 7.